

La criatura abrió los ojos, lentamente. Había vuelto a la vida. En su mente se arremolinaban sentimientos de odio y venganza, “muerte” fue la primera palabra que logró articular con un susurro entre sus labios macilentos. Lentamente movió entre crujidos un huesudo brazo, luego el otro, después una pierna tras otra y finalmente logró incorporarse. “Muerte” repitió, más alto esta vez, mientras los conocimientos arcanos que tanto poder le habían otorgado antaño volvían a su memoria. “¡Muerte!” gritó, y en un parpadeo desapareció de la cueva que le había servido de tumba, viajando con su magia a través del espacio en busca de venganza. No tardó en encontrar el rastro del aura de su enemigo. El humano que lo había derrotado y humillado, acabando momentáneamente con su no-vida aún vivía.

Salvar el mundo para esto. Harry Denver se había enfrentado cara a cara a las fuerzas del mal, había olido el aliento del terror y el odio más puros, había salvado a la humanidad de la destrucción total por manos de las fuerzas demoníacas. Y todo para acabar así, trabajando en un supermercado con 65 años para poder pagar las facturas.

-¡Harry! Un niño ha vomitado en la sección de congelados, ¿te importaría limpiarlo? Es un momento, si quieres hoy puedes salir antes.

El hecho de que su jefe tuviera casi 40 años menos que él no le molestaba tanto como su actitud condescendiente. Casi preferiría que el Lich resucitara y volviera a atacar antes de tener que limpiar ese maldito vómito.

Algo no iba bien. Cuando Harry salió del cuarto de limpieza con la fregona y el cubo el supermercado no estaba como lo había dejado. Todo a su alrededor era negro, como en la más absoluta oscuridad; sin embargo, todos los objetos y él mismo eran perfectamente visibles, pero únicamente reflejaban un color blanco brillante. A su

alrededor podía oír llantos infantiles y gritos de agonía, que parecían proceder de todas partes. Una imponente figura se materializó ante él, trayéndole recuerdos de batallas pasadas. Su negra túnica y antiguos abalorios cubrían un cuerpo esquelético, putrefacto, que desprendía aún así un aura de inmenso poder. Harry dejó caer los trastos de limpiar.

-¡Lich!

-No te molestes en intentar advertir a nadie: los demás mortales del recinto ahora sufren una agonía infinita en el Infierno. Lo que oyes son sus lamentos.

-Has vuelto...

Harry estaba estupefacto, no parecía reaccionar. No sabía cómo.

El Lich, extrañado por su comportamiento, entornó sus ojos negros como zafiros, escrutando con su visión sobrenatural el interior de la mente de su contrincante. Tras unos segundos volvió a hablar.

-No sabía si aún estarías en condiciones de plantarme cara. Lo que no habría imaginado ni en un millón de años es que me echaras de menos.

-Yo... No sé de qué hablas. Acabaré contigo, Lich, como hice entonces.

Harry intentaba sonar convincente.

-No puedes engañarme, eres como un libro abierto para mí. Salvar a tu raza no te trajo la gloria que merecías, ¿verdad? Ni si quiera has conseguido una vida medianamente decente dentro de vuestra absurda sociedad, eres basura para los tuyos. Los humanos, que seres tan desagradecidos.

-...

-Día tras día trabajas como un esclavo en esta tienda, esperando que algo interesante vuelva a pasar en tu vida antes de que mueras por un cáncer o un paro cardíaco. Sólo en el mundo e incomprendido, tus únicos compañeros son la televisión y la panda de jovencitos idiotas que trabajan contigo, mirándote por encima del hombro. Esos

imbéciles ni siquiera imaginan lo que has tenido que pasar por ellos, ¿verdad? Pero si se lo contaras, probablemente te volverían a internar en un psiquiátrico, y esta vez no saldrías de allí con vida. No te imaginas lo que me complace verte así, mi viejo enemigo.

-No me importa, Lich, no dejaré que mis desgracias me impidan detenerte una vez más, haré lo que sea por pararte los pies. Aunque sea ya un viejo, no podrás acabar conmigo fácilmente.

Ambos se quedaron callados durante un rato, mirándose, esperando una reacción por parte del otro. Finalmente el Lich volvió a hablar.

-No, Harry. No voy a hacer nada. Esta es la venganza perfecta. Voy a volver a dejar todo como estaba, viejo imbécil. Me voy a marchar de aquí, a esconderme, y no volverás a verme nunca más, por mucho que me busques. Nunca volveré a aparecer en tu vida. Y cuando me haya marchado, tendrás que ir a recoger el vómito de ese niño en la sección de congelados, si no quieres que tu jefe te despida. Y tú no quieres que tu jefe te despida. No podrías pagar el alquiler.

-¿De qué estás hablando? No, no puedes...

Por primera vez en su vida, Harry vio reír al Lich, y un escalofrío recorrió sus ancianos huesos ante aquel estremecedor sonido que parecía hacer temblar el suelo bajo sus pies. Entonces todo se volvió borroso, y cuando recuperó la visión las cosas habían vuelto a la normalidad. Donde segundos antes se encontraba el Lich ahora estaba Sal, el jefe, que miraba a Harry y a la fregona que descansaba en el suelo.

-Harry, ¿te encuentras bien?

-S... Sí. Sólo me he mareado un poco.

-Vaya, Harry. Oye, será mejor que limpies ese vómito. Yo no quiero enfadarme, pero es que las cosas no se limpian solas, ¿vale?

-Sí, ya voy, Sal.

-¿Dónde está el viejo Harry, Melinda?

-Se habrá marchado ya, Sal. Recuerda que le dijiste que hoy se podría ir antes.

-Ese viejo idiota. No sé por qué soy tan bueno. Vámonos, anda.

Sin embargo, Harry seguía en el supermercado cuando Sal y Melinda apagaron las luces y cerraron por fuera. Su cadáver colgaba de una cuerda en el cuarto de la limpieza, se había ahorcado un par de horas antes.

Aquella noche, personas de todo el mundo despertaron en mitad de la noche, entre gritos y sudores. Habían oído, en sueños, una carcajada tan estremecedora que no la olvidarían en toda su vida. Y en su guarida el Lich, mientras reía y reía, ya preparaba su nuevo ataque...